

ST. PATRICK

CATHOLIC CHURCH

CONOZCAN A LA *Familia Mitchell*

Participar en una comunidad parroquial ayuda a proporcionar un sentido de pertenencia. Justin Mitchell dice que ser feligrés aquí en San Patricio lo ha acercado a otros feligreses.

“Como miembro de la cuarta generación en San Patricio, siento que he conocido a tantas personas a lo largo de los años y me he acercado a muchos de ellos y he visto cuán familia somos todos en nuestra iglesia,” dice Justin. “Siento que esa relación profunda entre nosotros y con Cristo proviene de nuestra mayordomía en nuestra Iglesia. Siento que al estar activos en la Iglesia estamos invitando a otros a hacer lo mismo para que podamos continuar construyendo nuestra familia en Cristo.”

Justin y su madre, Dianna, junto con su hermana, Kristin, son miembros activos de nuestra comunidad parroquial.

“Me involucré por primera vez en la vida parroquial cuando comencé a servir en el altar cuando tenía alrededor de 7 u 8 años,” dice Justin. “Actualmente soy monaguillo adulto en la Misa Dominical de las 9 a. m. y también ayudo al Padre Denzil como maestro de ceremonias en ocasiones especiales. También doy clases de formación de monaguillos.”

Justin le da importancia a comenzar cada día con una ofrenda de oración por la mañana y escucha las lecturas diarias de camino al trabajo. Él lucha con la realidad de que otros jóvenes se han alejado de la Iglesia,



Justin y su madre, Dianna, junto con su hermana, Kristin, son miembros activos de nuestra comunidad parroquial.

pero dice que esto significa que es importante servir en la parroquia.

“Es por eso que la corresponsabilidad y la participación en nuestra comunidad parroquial son tan importantes, porque ayuda a nuestros jóvenes a ver lo que es verdaderamente importante en la vida,” dice Justin. “Nuestros jóvenes necesitan hacer de Cristo el centro de sus vidas y necesitamos darles una base sólida de fe que no pueda ser sacudida por el mundo secular. ¿Qué mejor manera de hacer esto que involucrarlos en su Iglesia a una edad temprana donde puedan crecer juntos y construir relaciones más sólidas con su familia en Cristo?”

Ver a su hijo servir en el altar es un regalo para Dianna. Su familia siempre ha estado activa en nuestra parroquia y ha conocido a muchos de sus compañeros feligreses durante toda su vida. Actualmente, Dianna es miembro de las Hijas Católicas de América y del



LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL CATÓLICA

¿Qué hace que ser católico, bueno, “católico”? Me vienen a la mente cosas como la Misa, el Rosario y los Siete Sacramentos.

Pero también hay un elemento de la enseñanza de la Iglesia que a menudo se pasa por alto y, a veces, se malinterpreta: la enseñanza social católica.

La Enseñanza Social Católica guía a los católicos sobre cómo aplicar la fe a todos los aspectos de la vida y establece el marco para las enseñanzas de la Iglesia sobre la dignidad y el carácter sagrado de la vida humana.

La Doctrina Social Católica se puede explicar con 10 puntos clave. Estos 10 principios demuestran la profundidad de la enseñanza de la Iglesia sobre la justicia social y llaman a los católicos a tomar un papel activo en la configuración del mundo en el que vivimos. La Enseñanza Social Católica, cuando se toma en serio, puede convertirse en el catalizador que provoque un cambio positivo en un mundo que lo necesita desesperadamente. Considere estos principios y esfuércese por aplicarlos en su propia vida.

DIGNIDAD HUMANA

La dignidad humana es el principio fundamental dentro de la enseñanza de la Iglesia sobre la justicia social. Se requiere una firme comprensión de este principio para que el resto de la Doctrina Social Católica pueda verse desde la perspectiva adecuada. Dios nos creó a su imagen y semejanza, por eso todos somos dignos de respeto.

RESPECTO POR LA VIDA HUMANA

Ya sea por nacer o segundos de la muerte, ninguna vida merece ser terminada prematuramente. La Iglesia ve este principio como crucial para la salud de cualquier sociedad.

ASOCIACIÓN

La asociación sostiene que las relaciones sociales deben desarrollarse para que todas las personas puedan alcanzar su máximo potencial. La Iglesia enseña que la familia es la unidad básica sobre la cual descansan todos los demás elementos de la sociedad. Debemos defender el carácter sagrado de la familia y fomentar el crecimiento de otras organizaciones sociales que preserven el bienestar de todas las personas.

PARTICIPACIÓN

Todas las personas merecen el derecho a trabajar y a participar en la creación de Dios. La alegría de cumplir una tarea y

realizar un trabajo honesto debe estar disponible para todas las personas.

PROTECCIÓN PARA LOS POBRES Y VULNERABLES

La sociedad existe en un equilibrio entre quienes tienen poder y quienes no lo tienen. Los vulnerables, aquellos con discapacidades, y los pobres deben ser protegidos de aquellos con poder que eligen ejercerlo de manera injusta.

SOLIDARIDAD

“Ama a tu prójimo como a ti mismo”: este mandamiento se extiende más allá de los límites de cualquier ciudad, estado o país. El principio de solidaridad alienta a todas las personas a tender la mano a sus hermanos y hermanas necesitados y ayudarlos, incluso si viven al otro lado del mundo.

ADMINISTRACIÓN

Todo lo que tenemos, incluso nuestra propia vida, es un regalo de Dios. Nuestros talentos, nuestro tiempo y nuestros recursos financieros no son nuestros, sino de Dios. Lo mismo ocurre con los recursos naturales que tan a menudo damos por sentado.

RESPONSABILIDADES Y LÍMITES DEL GOBIERNO

Los gobiernos, aunque creados para el bien común, a veces traspasan sus límites. La Iglesia enseña que todos los gobiernos deben tratar de operar en el nivel más bajo de organización posible, esforzándose por resolver los problemas desde su origen, con quienes los entiendan mejor, y no a través de la fuerza opresiva.

IGUALDAD HUMANA

Dios hizo a todos los seres humanos iguales, incluidos los de diferentes etnias y razas, y en diferentes etapas de la vida. Ninguna persona vale más que otra.

BIEN COMÚN

Es especialmente importante en nuestra sociedad promover el bien común, el bienestar social y el desarrollo del “grupo humano”. Si consideramos a toda la raza humana como una sola familia, el bien común nos insta a apoyar a nuestros hermanos y hermanas para que puedan alcanzar su máximo potencial.



CARTA DE NUESTRO PASTOR

Si no Somos Mayordomos, Entonces, ¿Qué Somos?

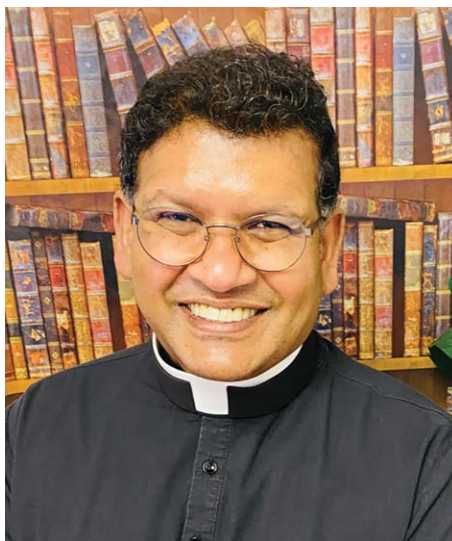
Estimados feligreses:

Como parroquia de Mayordomía, es importante preguntar qué tan bien comprendemos el mensaje de corresponsabilidad que sigue surgiendo en todo lo que hacemos en nuestra vida personal y en la vida de nuestra parroquia. Si no mayordomos, ¿entonces qué somos? Si no somos discípulos de Jesucristo, ¿a qué propósito servimos como miembros de Su Santa Iglesia Católica? ¿No son estas preguntas intrigantes para cualquier creyente? Y si no, ¿por qué no lo son?

La bondad de Dios y los dones que nos ha dado a cada uno de nosotros no deben darse por sentados y nuestras vidas deben estar motivadas por nuestra gratitud por todo lo que tenemos, incluidas todas las oportunidades que dan gloria y honra a Dios. Esas oportunidades se dan en cada momento de cada día. Espéralos y espera que se vuelvan obvios. La idea de ser mayordomo de esos dones y oportunidades no es nueva para el reino de los creyentes en el Antiguo Testamento o el Nuevo Testamento.

Y ciertamente, los Evangelios de Jesucristo dejan bastante claro que nuestro Señor nos ve como los mayordomos que Él espera que seamos. Sus historias y parábolas lo confirman. Entonces, si no puede o no quiere verse a sí mismo como “ese” mayordomo que Él le invita a ser, entonces, ¿qué es usted? Tengo curiosidad acerca de aquellos que rechazan ser ese mayordomo. Tengo aún más curiosidad acerca de cuáles creen que son las otras opciones.

Todavía estoy asombrado por la primera línea de la carta pastoral de los obispos de EE. UU., Mayordomía: la respuesta de un discípulo, que afirma con valentía: “Una vez que uno ha decidido ser discípulo de Jesucristo, la mayordomía no es una opción.” Estaban tan convencidos de que el estilo de vida



de la mayordomía es el estilo de vida de un discípulo. Y sin embargo, eso es lo que somos y siempre hemos sido.

“Si no son mayordomos, ¿entonces qué son?” sigue siendo una declaración desafiante para invitarnos a reflexionar sobre lo que nuestra fe católica nos está llamando a experimentar y participar en el tiempo que se nos da en esta tierra. Nos desafía a enfrentar nuestro reflejo en el espejo de esta vida que Dios nos ha dado y ver lo que nuestro Señor ve en nosotros, y luego abrazar las oportunidades que se nos presentan cada día de nuestras vidas. Nos esperan bendiciones y desafíos, y sin importar cuál sea el balance de un día a otro, nuestro Dios

nos equipa con todo lo que necesitamos. Él nos creó y nos ve como mayordomos.

¿Por qué nos atreveríamos a resistirnos a vernos como nos ve nuestro Dios?

Conectar la mayordomía y el discipulado es inevitable en mi libro. Por lo demás, es inevitable en el “Buen Libro,” que identificamos y reconocemos como la Palabra de Dios. A nuestro Dios le importa lo que hagamos con los dones que tan generosamente nos da a cada uno de nosotros. ¿Por qué no nos importaría? Les pido que se tomen un tiempo para reenfocar, reevaluar y volver a comprometerse con la fidelidad de la vida, el tiempo, el talento y el tesoro que se les ha dado.

Somos los administradores de esos preciosos dones. ¿Qué estamos haciendo con ellos?

En Cristo,

P. Denzil Vithanage, Pastor

Diáconos Viviendo la Vocación de Servir a Nuestra Iglesia y Comunidad

Como dice el Diácono Manuel Ramos, la vocación de un Diácono es “una de servicio”. Aquí en San Patricio, los seis Diáconos de nuestra parroquia sirven a nuestra comunidad en una variedad de formas diferentes.

Los primeros Diáconos de la Iglesia aparecen por primera vez en los Hechos de los Apóstoles, como siete hombres elegidos para servir a la comunidad. A medida que la Iglesia primitiva creció y los apóstoles asumieron más y más trabajo, se hizo necesario traer alguna ayuda adicional, de ahí el establecimiento del diaconado. Hoy, los Diáconos son una parte importante del clero, junto con los sacerdotes y los obispos. Los hombres que deseen convertirse en Diáconos deben tener al menos 35 años y ser bautizados, católicos practicantes, y el proceso para convertirse en diácono toma alrededor de cinco años.

“En el primer año, si estamos casados, le piden a nuestras esposas que nos acompañen a nuestra formación para que entiendan las responsabilidades que tendremos y los trabajos

que estaremos haciendo,” dice el Diácono Manuel. “Es muy importante que estén a bordo y comprendan el papel de un Diácono y los compromisos que tendremos que hacer.”

El Diácono Manuel ha sido Diácono durante casi 23 años y ha disfrutado de servir a la parroquia junto con sus otros cinco Diáconos de muchas maneras diferentes.

“Podemos realizar dos sacramentos: el bautismo y el matrimonio,” dice el Diácono Manuel. “También servimos a la comunidad de muchas maneras. Ayudamos con quinceañeras y funerales; ayudamos a preparar a los niños para recibir los sacramentos; trabajamos con la juventud; dirigimos Rosarios; bendecimos las casas; podemos ayudar a guiar a las personas que están teniendo problemas matrimoniales.

“Hay muchas cosas que me han traído alegría en mis años como diácono, pero ayudar al sacerdote en la misa es una de mis partes favoritas,” agrega. “Me encanta estar físicamente cerca de Cristo en la Eucaristía y disfruto estar al servicio de la comunidad y de Dios.”

LOS DIÁCONOS DE SAN PATRICIO

Diácono Abelino Cordero — Ordenado el 7 de Agosto de 1999

Diácono Juan Mijares — Ordenado el 7 de Agosto de 1999

Diácono Manuel Ramos — Ordenado el 7 de Agosto de 1999

Diácono Rafael Landeros — Ordenado el 22 de Diciembre de 2007

Diácono Martín Aguilar — Ordenado el 22 de Diciembre de 2007

Diácono Ray Vann — Ordenado el 22 de Diciembre de 2007



EL MINISTERIO DE LA MÚSICA:

Bendecido para Compartir en el Canto, la Oración y la Amistad

Para Charlotte Pruitt y Pat Powell, la música litúrgica ha sido verdaderamente una bendición en la vida de cada uno de ellos desde la infancia. Charlotte aprendió piano cuando era niña y, a los 15 años, comenzó a tocar el órgano para la Iglesia. Su amor por la música continuó en una educación de posgrado cuando era una adulta joven y enseñó educación musical durante 29 años. Ha sido miembro del ministerio de música en San Patricio durante 55 años.

Pat se unió al coro 10 años después de Charlotte, con 45 años inspiradores de dedicación al programa de música aquí. Estos años han visto crecer su amistad hasta convertirse en algo especial.

“Nuestra amistad es especial debido a nuestra participación en el Ministerio de Música,” dice Pat. “Es algo que compartimos juntos y nos ha visto a través de muchas temporadas de la vida.”

“No sé qué haría si no tuviera el Ministerio de Música en la Iglesia,” dice Charlotte. “San Agustín dijo: ‘Cantar es rezar dos veces’ y así es como me siento al respecto.”

El Ministerio de Música en San Patricio es muy grande y diverso. Esta diversidad da gloria a Dios a través de todas las formas en que las diferentes culturas lo adoran a través del canto.

“Tenemos muchos grupos musicales diferentes en la parroquia,” dice Pat. “Muchos de los grupos han estado juntos por mucho tiempo. Las amistades han crecido a través de su servicio y el tiempo que pasamos juntos. La música es muy importante y ha ayudado a toda nuestra parroquia a crecer. Nuestra comunidad es tan rica en culturas diferentes, por lo que tenemos maravillosas oportunidades para aprender sobre ellas y apreciarlas.”

Los feligreses generosamente comparten sus talentos musicales con la Iglesia. Para Misas en ocasiones especiales, también hay instrumentos especiales.

“Padre Denzil apoya mucho al Ministerio de Música,” dice Pat. “Esto realmente ha ayudado al ministerio a crecer. Con tantos feligreses con talento musical, somos muy afortunados de tener música en casi todas las Misas.”

continúa en la página 6



Pat Powell



Pat Powell y Charlotte Pruitt

El Ministerio de la Música *continúa de la página 5*

Para estos dos talentosos músicos, su dedicación al Ministerio de Música en la parroquia ha resultado en algunas oportunidades especiales.

“Cuando el Papa Juan Pablo II vino a Texas en 1986, nos invitaron a ir a cantar a la misa en San Antonio,” dice Charlotte. “Pat y yo, junto con otros dos de la parroquia, fuimos para eso. Es uno de los recuerdos más especiales que tengo.”

“Solíamos viajar a Tyler y reunirnos allí para ocasiones especiales y cantar con el coro de la Diócesis,” agrega Pat. “Nos sentimos muy honrados de poder hacer esto. Hicimos muchos amigos y, gracias al coro, pudimos hacer tantas cosas maravillosas.”



Charlotte Pruitt

Aquellos interesados en ser parte de nuestro Ministerio de Música activo pueden comunicarse con Theresa Williamson al 936-635-0083.

Familia Mitchell *continuado desde la portada*

grupo Rosary Makers. También ayuda con el grupo pro-vida y el Proyecto Gabriel.

“La Iglesia San Patricio es mi hogar y siento que debo hacer todo lo posible para ayudar a nuestra parroquia,” dice Dianna.

Dianna comenzó su participación tocando la guitarra y cantando en misa cuando tenía 14 años. Actualmente, ella canta con los niños de la escuela en las misas escolares de los Viernes por la mañana y se desempeña como cantora en la Misa del Sábado a las 5pm.

“Disfruto escuchar a los niños cantar y verlos rezar el Rosario, leer y tocar instrumentos con la esperanza de que los anime a continuar participando en la Misa hasta la edad adulta,” dice.



“La corresponsabilidad y la participación en nuestra comunidad parroquial son muy importantes porque ayudan a nuestros jóvenes a ver lo que es verdaderamente importante en la vida”, dice Justin.

“Nuestros jóvenes necesitan hacer de Cristo el centro de sus vidas y necesitamos darles una base sólida de fe que no pueda ser sacudida por el mundo secular. ¿Qué mejor manera de hacer esto que involucrarlos en su iglesia a una edad temprana donde puedan crecer juntos y construir relaciones más sólidas con su familia en Cristo?” — JUSTIN MITCHELL